

“LO QUE IMPLICAN NUESTRAS OFRENDAS”

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(Domingo 19 de febrero de 2006)

Las ofrendas son dones presentados a Dios para expresar obediencia, adoración, devoción, acción de gracias y entrega a Dios. En el antiguo pacto fueron un tipo de la perfecta ofrenda ofrecida por nuestro Señor Jesucristo, por lo cual tenían una tremenda importancia tanto para el ofrendador como para Dios.

El sistema de ofrendas fue instituido por Dios y podían ser de siete clases distintas: **“Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas” (Deuteronomio 12:6)**

Todas estas ofrendas podían ser de animales limpios: **“Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda. Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos. (Levítico 1:2,14).** Podían ser de cereales: **“Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso” (Levítico 2:1).** Algunas ofrendas incluían aceite puro de oliva e incienso: **“Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Jehová” (Levítico 6:15).** Y otras más se ofrecían con vino como libación: **“De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero” (Números 15:5).** Asimismo podían ser de metales preciosos como oro, plata o joyas preciosas: **“Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová” (Éxodo 35:22).**

En su infinita gracia Jehová dio mandamientos a su pueblo en el sentido de que una ofrenda era necesaria para el perdón de los pecados incluyendo, claro está, una confesión sincera, una genuina búsqueda de reconciliación con Dios y una decisión firme de enmendar sus pasos.

En este sentido las ofrendas cobraron mucha trascendencia pues llegaron a representar la sustitución del pecador, lo cual apuntaba hacia el supremo sacrificio de Cristo por nosotros. Pero además, las ofrendas fueron el principio de la correcta relación del hombre con Dios.

El día de hoy, las ofrendas a Dios siguen teniendo un lugar primordial dentro de la adoración y alabanza al Dios Vivo, pues son algo más que dinero o diversas cosas, implican una vida espiritual consagrada al Señor y un vehemente deseo de servirlo.

Ante esto, cabe la pregunta ¿Qué virtudes deben llevar implícitas nuestras ofrendas? Todo el capítulo 15 de Números nos ofrece una respuesta:

1. Deben llevar implícita la adoración. (15:1-3).

Sí, porque Jehová debe percibir olor grato en ellas. Cuando ofrendamos o diezmamos, nuestro Dios debe ser agradado.

¿Cuándo es que nuestras ofrendas no agradan al Señor? Cuando las ofrecemos de mala gana, con mezquindad, con dolor del corazón, o simplemente porque nos sentimos obligados y no agradecidos.

¿Cuándo es que Dios acepta nuestras ofrendas? Cuando se dan con alegría y sencillez de corazón. La Palabra de Dios dice: ***“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7).***

2. Deben llevar implícita la consagración. (15:4-13).

Sí, porque es imposible agradar a Dios si no hay una entrega de vida a ÉL.

Observemos en este pasaje, que además del animal que servía para el sacrificio u holocausto, cada ofrendante debía acompañarlo con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite y una porción de vino para derramarlo.

La harina representa la vida humana. El aceite representa al Espíritu Santo. Notemos que la harina debía ser mezclada con el aceite, lo cual indica una vida humana llena del Espíritu Santo.

El vino no era bebido, sino derramado. Esto significa una entrega total de la vida o un derramamiento de la vida en servicio a Dios.

Así lo interpretaba Pablo: ***“Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros”.*** (Filipenses 2:17).

3. Deben llevar implícita la fraternidad. (15:14-16).

Sí, porque es imposible agradar a Dios si no se tiene un amor fraternal genuino. Dios dice en nuestro pasaje que los israelitas debían aceptar al extranjero si es que deseaban agradar al Señor con sus ofrendas.

Así nosotros, no podemos llevar nuestra ofrenda al altar de Dios si tenemos conflicto con nuestro hermano. Nuestro Señor Jesucristo enseñó: ***“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”*** (Mateo 5:23-24).

A los cristianos, nuestro Señor nos ordena, no sólo estar en paz con nuestros hermanos, sino aún con nuestros enemigos: ***“Ponte de acuerdo con tu adversario...”*** Y el Señor nos urge a hacerlo: ***“... pronto...”***. (Mateo 5:25a).

4. Deben llevar implícita la prioridad. (15:17-21).

Sí, porque primero es la gratitud al Señor. Dios ordenó a Israel que tan pronto entrara en la tierra prometida, al cosechar los primeros granos y al amasar para hacer el pan, de esa primera masa se ofreciera una torta en ofrenda como gratitud por todas las bendiciones recibidas. Y así, cada vez que se cosechara grano nuevo y se hiciera la masa, de la primera masa que se preparara se ofrecería una ofrenda a Jehová.

Dios nos pide que le demos a ÉL el primer lugar en nuestra vida. Los diezmos, las ofrendas y las primicias deben ser en primer lugar. No cumplamos con otros compromisos primero, nuestro compromiso con Dios tiene prioridad.

Dios nos pide que cumplamos con ÉL primero, para que no se nos olvide que ÉL es el que nos ha dado todas las cosas.

“Y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (Deuteronomio 8:17-18).

Las ofrendas nos ayudan a no ser egoístas sino generosos: ***“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la Esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios Vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos”*** (1 Timoteo 6:17-18).

5. Deben llevar implícita la reconciliación. (15:22-29).

Sí, porque no se puede adorar al Señor si está rota la comunión con ÉL.

En este pasaje, Jehová dice que si todo el pueblo o uno de los habitantes del pueblo comete pecado por error, es decir, sin saberlo o sin malicia, aún así debe buscar la reconciliación con Dios.

¡Cuán importante es estar en paz con Dios!

La Biblia dice que es lo primero que debemos buscar, antes que cantarle, adorarle, agradecerle o pedirle, debemos buscar estar en paz con ÉL. ***“Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien. Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción; Tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ofir; El Todopoderoso será tu defensa, y tendrás plata en abundancia. Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás a Dios tu rostro. Orarás a él, y él te oirá; y tú pagarás tus votos. Determinarás asimismo una cosa, y te será firme, y sobre tus caminos resplandecerá luz” (Job 22:21-28).***

Si hemos cometido algún pecado, el que sea, debemos confesarlo de inmediato al Señor y pedirle perdón. La Palabra de Dios dice: ***“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).***

6. Deben llevar implícita la obediencia. (15:30-36).

Sí, porque es imposible que Dios se agrade de nuestra ofrenda si no le hemos obedecido. Nuestro pasaje dice que si alguien hace algo malo a los ojos de Dios con soberbia, ultraja a Jehová. El pago de esa culpa irremisiblemente es la muerte, como se relata aquí con el que no guardó el día de reposo.

Y es que más que las ofrendas, el dinero o las cosas que podamos ofrecerle al Señor, Dios prefiere nuestra obediencia.

Conocemos la historia del rey Saúl. Dios le ordenó que peleara contra un pueblo llamado Amalec, que años antes, cuando Israel peregrinaba en el desierto, lo atacó a traición, por la espalda y mató a los más débiles y cansados del pueblo de Dios. El Señor juró que acabaría del todo con los amalecitas, con todos sus ganados, rebaños y bienes materiales y mandó a Saúl para que ejecutara tal sentencia, pero Saúl no obedeció al Señor, sino que preservó la vida a Agag, rey de Amalec y a lo mejor del ganado, ovejas y vacas. La Biblia dice así: ***“Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; más todo lo que era vil y despreciable destruyeron” (1 Samuel 15:9).***

El argumento de Saúl fue que habían conservado la vida de esos animales para ofrecerlos luego como una ofrenda a Jehová en holocausto. Pero esa no fue la orden de Dios para Saúl. Dios le mandó estrictamente que destruyera todo lo que tenía Amalec, sea bueno o malo. Pero Saúl no obedeció y en cambio, pretendió complacer a Dios con una ofrenda.

Por esto, Samuel le dice aquellas sabias palabras: ***“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22).***

Sí, para que nuestras ofrendas sean aceptables delante de Dios, deben estar respaldadas con una vida de incondicional y perfecta obediencia a su Palabra.

7. Deben llevar implícita la santidad. (15:37-41).

Sí, porque sin santidad nadie verá al Señor.

En nuestro pasaje Jehová ordena que los israelitas se manden hacer franjas en sus vestidos para que recuerden los mandatos del Dios Altísimo para guardarlos y ponerlos por obra. “... **y seáis santos a vuestro Dios**” (15:40).

No es posible agradar a Dios con nuestra ofrenda si no está respaldada por una vida limpia, pura, santa.

En la Biblia encontramos la historia de Caín y Abel. Ambos llevaron sus ofrendas delante de Jehová Dios. Sin embargo, nos narra la Escritura, Dios aceptó a Abel y su ofrenda, pero rechazó a Caín y la ofrenda suya. ¿Por qué? ¿Acaso porque la ofrenda de Abel fue de animales engordados y la de Caín fue de productos del campo? ¿Acaso fue porque Dios prefería a Abel antes que a Caín? ¡No! Ninguna de esas cosas.

El apóstol Juan se encarga de aclarar nuestras dudas y nos dice que Dios aceptó a Abel y su ofrenda porque era un hombre justo, es decir, su ofrenda llevaba el respaldo de una vida de santidad. En cambio, Caín era un hombre de malas obras, por eso, Dios no lo aceptó a él y mucho menos a su ofrenda.

Leamos lo que dice Juan: “**No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas**” (1 Juan 3:12).

Amados hermanos, hoy nosotros tenemos la gran oportunidad de no sólo presentar a nuestro Dios, todos nuestros diezmos, nuestras ofrendas y nuestras primicias, sino sobre todo, en cada ofrenda, tenemos la ocasión favorable de adorarlo con todo lo que éstas implican: adoración, consagración, fraternidad, prioridad, reconciliación, obediencia y santidad.

¡Ojalá que cada vez más nos sintamos impulsados a ofrendar a Dios como ÉL nos manda! ¡Así sea!
¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.